

CATÁSTROFE Y COMUNICACIÓN: LA PUGNA DE LAS IMÁGENES

Homenaje a Víctor Silva Echeto



Rodrigo Browne Sartori
Daniel H. Cabrera Altieri
(editores)

Dirección

José Luis Terrón, Universitat Autònoma de Barcelona

Comité académico

Carmen Echazarreta, Universitat de Girona

Mònika Jiménez, Universitat Pompeu Fabra

Jordi Farré, Universitat Rovira i Virgili

Gustavo Cardoso, OberCom

Rita Espanha, OberCom

Nelson Zagalo, Universidade de Aveiro

José Carlos Lozano, Texas A&M International University

Tanius Karam, Universidad Autónoma Ciudad de México

Laura Regil, Universidad Pedagógica Nacional

Angel Badillo, Universidad de Salamanca

Marta Martín, Universidad de Alicante

Fotografías de la portada de David Morán Aguayo, de su serie *Rastros*

Browne Sartori, Rodrigo; Cabrera Altieri; Daniel H. (Eds.) (2020): *Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes. Homenaje a Víctor Silva Echeto*. InCom-UAB Publicacions, 23. Bellaterra: Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona. ISBN: 978-84-123113-8-9.

Instituto de la Comunicación (InCom-UAB). Universitat Autònoma de Barcelona,
Campus UAB, Edifici N, planta 1, Despatx N-1003, E-08193 (Cerdanyola del Vallès). Barcelona,
Espanya, hppt://incom.uab.cat



ISBN: 978-84-123113-8-9

SUMARIO

Introducción: una presencia en ausencia	5
1. Compendio de una vida	7
1.1 Víctor Manuel Silva Echeto. Trayectoria y legado en el campo de la comunicación, Arévalo Salinas, Alex Iván	9
1.2 La muerte del (co)autor. A propósito de la invención de Silva Echeto, Browne Sartori, Rodrigo	21
1.3 Por una crítica política de la comunicación y la imagen/cuerpo insurgente, Cabrera Altieri, Daniel H.	25
2. Uruguay: Montevideo	31
2.1 Víctor Silva: uruguayo de otros horizontes. Viscardi, Ricardo	33
2.2 Víctor Silva lector de Michel Foucault. La actitud crítica para una arqueología de las imágenes. Ferreira Peñaflores, Sebastián	37
2.3 Apuesta indisciplina. Extranjería y hospitalidad de Víctor Silva. Muñio Orlando, Juan	41
3. España: Sevilla	45
3.1 El pensamiento conectivo. Teoría y práctica para un materialismo del encuentro. Sierra, Franciso	47
3.2 Días de primavera y de sospechas con Víctor Silva. López Hidalgo, Antonio	51
3.3 La «imagen caníbal» en el pensamiento teórico de Víctor Silva Echeto. Fernández Serrato, J. Carlos	53
3.4 Del Río de la Plata al Guadalquivir. Los años sevillanos de formación doctoral y el impulso de su investigación. Vázquez Medel, Manuel Ángel	57
3.5 Vázquez Medel, Manuel Ángel. Algovi, Jesús	61
3.6 Quimera. Morán Aguayo, David	65
4. Chile: Valparaíso, Valdivia, Temuco	67
4.1 La vida como rizoma: Entre el pensar nómada y el tejido del convivir situado. Gascón i Martín, Felip y Godoy Peña, Lorena	69
4.2 A mi amigo Víctor desde Valparaíso, Chile. Alcayaga Toro, Rosa Emilia del Pilar	75
4.3 Imagen de un encuentro: conversaciones tecno-políticas-visuales sobre la vida... con Víctor Silva Echeto. Vergara, Cynthia	79
4.4 La guerra, sus imágenes y las identidades en/de la escritura de Víctor Silva Echeto. Carmona Jiménez, Javiera	83
4.5 La vida es más fea. Ortiz de Zárate, Amalia	87
4.6 La interculturalidad y sus fantasmas: los ecos de una experiencia ritual. Del Valle, Carlos	89
4.7 La pervivencia de la imagen. Notas a un diálogo inconcluso con Víctor Silva en torno a Aby Warburg. Mancilla, Mauricio	91

5. España: Valencia	95
5.1 Ver y mirar. Llorca-Abad, Germán	97
5.2 Teoría plebeya: la escritura de Víctor Silva Echeto. Borra, Arturo	101
5.3 Pensar la crisis. Méndez Rubio, Antonio	103
5.4 Víctor Silva y el tesón nocturno. Veres, Luis	107
5.5 Víctor Silva y su perspectiva sobre el tratamiento informativo de la inmigración. Arévalo Salinas, Alex Iván; Al Najjar Trujillo, Tamer, y Simancas González, Esther	111
6. España: Barcelona	115
6.1 La diversa narración de la diversidad. Rodrigo-Alsina, Miquel	117
6.2 La tercera ola. Feixa, Carles	123
6.3 Víctor Silva y sus «máscaras». Arias, Osiris	127
7. Brasil: São Paulo	129
7.1 El Brasil en la vida y obra de Víctor Silva Echeto. Quevedo Carrillo, Marina; Pelegrini, Milton	131
7.2 Estradas e percursos, empirias e aporias. Uma carta para Víctor Silva Echeto. Baitello Jr., Norval	135
8. Argentina: Mendoza	139
8.1 Cuando no eras recuerdo. Follari, Roberto	141
8.2 Mi profesor antropófago. Aguirre Aguirre, Carlos	143
9. España: Zaragoza	147
9.1 Vecheto. Adiós, querido profesor. Rodríguez, Naiare	149
9.2 Víctor Silva: imaginación, crítica y libertad. Saldaña, Alfredo	153
9.3 Delirios poéticos: fantasías intrauterinas. Blesa, Túa	159
9.4 El suicidio como último acto de resistencia frente a la crisis. Angulo Egea, María	161
Autores/Autoras	167
Índice de fotografías*	
1 Santa Fe, Argentina, 2015	32
2 Bogotá, 2009	46
3 Estambul, 2010	68
4. Nápoles, 2011	96
5 Isla Margarita, 2013	116
6 La Paz, 2015	130
7 Mérida, Venezuela, 2013	140
8 Iquitos, 2015	148

* Las fotografías pertenecen a la serie *Rastros* de David Morán Aguayo

8.2 Mi profesor antropófago

Carlos Aguirre Aguirre

En medio de trabajos, tesis, textos, etc., cuando me llegó la noticia de la muerte de Víctor, amigo, profesor y colega, decir que la cotidianidad se destartaló es tal vez poco. Recibí la información con la tristeza de quizá nunca haberle agradecido del todo la posibilidad escucharlo, leerlo, hablar con él y de su grata disposición siempre incólume de intercambiar a la distancia nuestras lecturas sobre la cultura y sus espesos devenires. De asistir, siendo yo aún un adolescente de diecisiete años, a sus clases, las cuales siempre fueron una suerte de eventos que perturbaban y subvertían ese usual desprecio de las carreras de comunicación hacia la filosofía, los estudios culturales y la estética.

Lo conocí como alumno en la carrera de Periodismo de la Universidad de Playa Ancha (UPLA), en Valparaíso. Sin yo haber leído detalladamente a Benjamin, Adorno, Deleuze Derrida, y toda la saga de autores/as de los estudios culturales latinoamericanos de los noventa, siempre me llamó la atención cómo Víctor impugnaba la conservadora, paralizada y sedentaria forma de entender la comunicación: esa de añejos manuales que te dicen qué hacer y cómo hacerlo, qué decir y para quién. En medio de saltos y sobresaltos, él transitaba con una particular comodidad por distintos registros filosófico-estéticos con ese halo sartreano —siendo que mucho no le gustaba Sartre— que hasta el día de hoy nos demanda preguntarnos «¿para quién se escribe?».

En ese entonces, Víctor circulaba nomádicamente entre la UPLA y el magíster en Estudios Culturales de la lamentablemente desaparecida Universidad Arcis. Con cierto alago, pero también recordando con una nostalgia inesquivable esas clases en que las lecturas de Benjamin y Oswald de Andrade poblaban las discusiones acerca de las «contaminaciones» de la cultura, debo reconocer que mi interés primigenio, quizá precoz, en la filosofía de la cultura se la debo a él. Nuestros caminos con el tiempo se bifurcaron: él continuó en España trabajando en las ciencias críticas de la comunicación y yo me incliné en Argentina por seguir mis investigaciones de magíster y doctorales en filosofía, guiado por los estudios poscoloniales y el pensamiento contemporáneo sobre la cultura latinoamericana y caribeña.

Cuando hice mi tesis de magíster sobre los *entre-lugares* y la colonialidad en la obra *εξέtyka* de Glauber Rocha no dudé en que él integrara el jurado evaluador. Por azares y cuestiones de índole académica, no pudo hacerlo, aunque me hizo notar su voluntad y ganas apenas se lo propuse. Víctor veía en Glauber el germen de una crítica poscolonial antropofágica, lectura novedosa que inspiró mi investigación y me atrae, sin duda, hasta el día de hoy. No solo fue el interés siempre evidente de Víctor por las visualidades periféricas lo que posiblemente nos unía en más de algún punto, sino también su llamativa fascinación crítica por el régimen del mirar, sus oclusiones occidentales y resistencias. En su libro *Caos y catástrofe* (2014) conceptualiza una especie de derrotero estético visual que, insisto, me resultó en aquel entonces estimulante: la decolonialidad visual. Aquello implica una crítica radical al etnocentrismo visual que instituyó el modelo de sociedad instalado por Occidente en sus periferias.

Los últimos años, los mismos en que yo aún escribía mi investigación sobre Glauber, había tenido el gusto de reseñar algunos de sus libros. Al comentarle sobre mi trabajo, él no solamente me envió por correo postal el que había escrito con Rodrigo Browne Sartori, *Escrituras híbridas y rizomáticas* (2004), sino también *La desilusión de la imagen* (2016). Que yo reseñara sus libros se convirtió en una especie de costumbre que fortalecía algo más que un compromiso intelectual y teórico. Era una

Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

manera de seguir trazando esa relación entre un viejo profesor y un alumno al que le inquietan sus trabajos, que se alimenta antropofágicamente de ellos.

Recuerdo que al escribir la última reseña noté que Víctor abría una línea más madura dentro de los problemas de la comunicación y las visualidades en los procesos culturales contemporáneos. En *La desilusión de la imagen* discute con cuidado y rigurosidad bibliográfica —desde Warburg, Pasolini y Benjamin hasta las obras de Jaar y los estudios de Didi-Huberman, Foucault, Richard y Agamben— los problemas que suscitan las imágenes en un escenario que pretende vaciarlas de su contenido político, histórico y estético, al mismo tiempo que realiza una contribución fundamental a los estudios de la comunicación, la cultura y el cine, capaz de diagramar una sugerente evaluación sobre la cultura contemporánea y la crisis que la atraviesa.

A Víctor le gustaba naufragar de manera indisciplinada por registros heterogéneos: la obra de Warburg, la poesía de Pasolini, el cine de Ruiz y de Glauber, la crítica cultural latinoamericana de los noventa, la teoría poscolonial, el giro decolonial, las filosofías de Deleuze y Derrida. Siempre lejos de todo esencialismo parroquial, él y su escritura emergía de un *entre*, ese mismo *entre-lugar* del que ya hace varias décadas nos alertó no solamente Silviano Santiago, sino también Edward Said (1996) en su célebre *Cultura e imperialismo*.

Empero, no temo asegurar que la mayor simpatía y adhesión —compromiso y entusiasmo— de Víctor siempre fue con la filosofía de Benjamin. Víctor politizaba a Benjamin. Lo ponía a circular y dialogar con Latinoamérica y sus catástrofes, con sus imágenes, visualidades y pliegues barrocos. Su marcha escritural siempre, por consiguiente, fue antropofágica, ya que entendía que la cultura —nuestra cultura— no es un espacio transparente, puro e incontaminado. Comprendía que la crítica es, más que nada, un temblor que en todo lugar produce una fisura que nos permite pensar nuevos mundos en las imágenes, la universidad y el saber. De ahí que la figura de la cita benjaminiana fuera para él tan importante: crear nuevos significados donde parece no haberlos y nuevas superposiciones donde la homogeneidad salpica y aparentemente no da tregua.

Por eso, como señalé en la reseña de *Crítica y comunicación* (2018), el cual generosamente Víctor también me envió por correo postal, sus conjeturas teóricas tenían siempre —en todo lugar, en todo momento, en toda zona intersticial— como telón de fondo a Benjamin. Un Benjamin canibalizado, antropofogizado y contaminado, podemos agregar, que resultaba de fundamental importancia al momento de cavilar la arquitectura visual de las crisis. Analizar las rupturas del tiempo histórico y los intersticios (los *entre-lugares*) posibles de aceitar dentro del horizonte geocultural de la modernidad y la actualidad de los postulados benjaminianos (junto con los de Foucault, Deleuze y Guattari), le permitió pensar a Víctor acerca de la historia de los estados de sitio y los estados de excepción latinoamericanos.

Con cierto dolor y una melancolía que se ha ido petrificando desde que me enteré de su muerte (cuando recibí la noticia no pude dejar de pensar en la copia de *El tiempo recobrado*, de Raúl Ruiz, que nunca tuve la oportunidad de devolverle y ahora conservo con enorme cariño como un fragmento del pasado), me gusta pensar que entre Víctor y yo moraba un respeto mutuo que venía de años y que se ritualizaba permanentemente en nuestros diálogos, en los que él me insistía en que lo llamara «Víctor» y yo insistía en decirle «profesor». Porque así lo recordaré: como un profesor, mi profesor antropófago, del cual aprendí y sigo aprendiendo para entender mejor esas catástrofes que asedian nuestro presente, que fue también su presente. La noticia de la muerte de alguien que uno aprecia siempre es trágica, pero, como dice Raymond Williams, a quien Víctor no paraba de citar, en la tragedia «la vida que continúa es anunciada por la muerte; que, de hecho, en un sentido, la ha creado» (en Silva Echeto, 2014, p. 77). La mejor manera de recordar a Víctor es reiterar, insistir y persistir en esa vida que aún se anuda en sus textos y clases, por más que él físicamente ya no esté con nosotros: devorar y seguir devorando, tal y como a él le gustaba y demandaba hacer.

Referencias

- Said, E. W. (1996). *Cultura e imperialismo*. Anagrama.
- Silva Echeto, V. (2018). *Crítica y comunicación. Sobre políticas de las imágenes*. Tirant lo Blanch.
- . (2016). *La desilusión de la imagen. Arqueología, cuerpo(s) y mirada(s). Una crítica a la actual explosión de las imágenes en los medios*. Gedisa.
- . (2014). *Caos y catástrofe. Un debate sobre las teorías críticas entre América Latina y Europa*. Gedisa.
- Silva Echeto, V. y Browne Sartori, R. (2004). *Escrituras híbridas y rizomáticas. Pasajes intersticiales, pensamiento del entre, cultura y comunicación*. Arcibel.